

12, mayo, 2005

A todas las Comunidades
Sobre la Vida Consagrada contemplativa
22 de mayo

Queridos hermanos y hermanas:

Mi carta de hoy es para compartir con vosotros la acción de gracias a Dios por los catorce monasterios de *vida contemplativa* en nuestra Diócesis. Celebramos la Jornada para la Vida Consagrada contemplativa el domingo día 22 de este mes.

Hoy resulta difícil aceptar y comprender el sentido de unas vidas concretas, entregadas al silencio, retiradas de nuestras calles.

¿Qué hacen?, es la pregunta que siempre viene a la mente. Y es bueno preguntarlo. Pero, la primera pregunta sobre una persona no es *¿qué hace?*, sino *¿quién es?*

¿Quiénes son? Son creyentes, hombres y mujeres. Su vida está marcada por una señalada vocación de Cristo. Su característica es la totalidad de su entrega, que, a los otros creyentes, nos pone de manifiesto que Cristo debe ser amado sobre todo, sobre todo otro amor, con un amor absoluto y total. Así es Cristo, el Señor.

La entrega la expresan con una separación física, con una oración permanente, como oración de toda la humanidad, con una vida fraterna en comunidad, con el trabajo de sus manos.

Cada monasterio o convento arroja un potente chorro de luz, para quien quiere detenerse a mirar. Su silencio nos vocea. Su separación nos marca una actitud. Y será verdad para todos nosotros que el mundo más humano no se hace y consolida con las prisas y el ruido estridente, ni con el afán de acumular, ni con el vacío del corazón. Ellos y ellas transparentan a Cristo, Señor absoluto, digno de ser amado y seguido con todo y sobre todo, Él que lo dio todo, Él que amó a los hombres de todos los tiempos hasta el extremo.

La Iglesia necesita la voz de su silencio, la intercesión de su oración, el testimonio espléndido de su vida, el aliento permanente de su consagración.

Cada uno seguimos al Señor según la vocación que de Él hemos recibido. Estos creyentes nos expresan que Jesús es el Absoluto y así mantienen viva nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor, distintivo del seguidor de Jesús. Recordándolos se refresca nuestra propia vocación.

Por eso, os invito a dar gracias sinceras a la Sma. Trinidad por cada convento o monasterio, por cada hermano y hermana nuestra. Ese día, además de recordarlos fuertemente en nuestra oración por ellos, como algo que les devolvemos, es jornada para acercarnos a su comunidad y recoger con limpieza su testimonio.

En mi oración pido por ellos. Pido por los novicios y novicias. Pido a Jesús que llame con fuerza al corazón grande de nuestros jóvenes. Es vocación de total generosidad y de abundante fecundidad.

En el *Año de la Eucaristía* la vida de nuestras hermanas y hermanos contemplativos, sin duda, nos acercan la presencia real de Jesús de modo silencioso y oculto.

Los encomiendo de corazón a María Inmaculada. Y reciban mi abrazo fraterno y agradecido. Sé cuanto aman a la Iglesia Diocesana y la firmeza que nos aportan.

A todos, hermanos y hermanas, en todas las comunidades parroquiales, religiosas o grupo os los confío.

Vuestro hermano

A handwritten signature in black ink, consisting of a plus sign followed by the name 'Jesús Escrivá' in a cursive script, all enclosed within a long, horizontal, slightly curved line that tapers to a point on the right.